

González, S., y Parodi, D. (Ed.). 2014. *Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX*. Santiago, Chile: RIL Editores

Mariano Muñoz-Hidalgo*
Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile

El libro *Las historias que nos unen... Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX*, compilado por Sergio González y Daniel Parodi, es un muy logrado intento ecuménico por incorporar una perspectiva positiva, desde la historia cultural, social y económica, en un ámbito donde los intereses políticos y territoriales han pretendido demonizar las relaciones entre ambos países. Publicado en plena efervescencia de la tensión diplomática entre Perú y Chile (tensión cíclicamente reeditada por los gobiernos de turno de acuerdo con sus propias agendas populistas), viene a llenar un doloroso vacío en los discursos actualmente circulantes: señalar los numerosos factores de intercambio que han vinculado y mantienen cercanos a chilenos y peruanos. Se trata de múltiples historias binacionales, en muy variados ámbitos de la vida, y la historia de ambos países, historias poco conocidas y por ello mismo poco valoradas, acerca de las relaciones entre los habitantes de ambos países.

Posiblemente, este sea el factor aglutinante más efectivo del libro en su totalidad: el que se trata de historias acerca de personas, familias, artistas, deportistas, empresarios, inmigrantes, periodistas, sindicalistas y una amplia gama de hombres y mujeres, que en sus vidas cotidianas llegaron a protagonizar sendos vínculos, tanto en Perú como en Chile, dinamizando el intercambio humano entre ambas naciones.

Ya el propósito inicial que movió a ambos compiladores es integrador: un académico peruano y otro chileno que deciden colaborar para reunir las voces dispersas de innumerables actores sociales, que a uno y otro lado de la frontera encarnaron actos de encuentro, cooperación y comprensión recíproca. Y para escribir las historias mismas, que darían nacimiento a los diversos capítulos del libro, se buscó convocar a especialistas, principalmente historiadores, de ambos países. Es decir, que cada capítulo habría de tener la contribución de un escritor peruano y de otro chileno de consuno. Ambicioso empeño, en verdad, pues ni siquiera se trataba, en un principio, de escribir historias paralelas o complementarias, sino una misma historia a dos manos —o a dos plumas—. De

* Universidad del Desarrollo, Facultad de Economía y Negocios. Correo electrónico: marianohablando@hotmail.com

ese modo, ya los escritores mismos serían convocados a cooperar entre sí, fundando en su colaboración el espíritu propio de todo el libro. Como si los capítulos fueran, cada uno, un discurso “al alimón”. Se llama así a una figura de toreo en que dos lidiadores, sujetando entrambos la misma capa, burlan juntos al toro. Más antiguamente, “al alimón” era un juego de niños que, asidos entre sí de las manos, formaban dos grupos que se colocaban frente a frente y avanzaban y retrocedían, acompañándose de estribillos cantados que comenzaban por “al alimón, al alimón”. ¡Evidentemente, nos inclinamos mucho más por esta segunda simbología! Tiene mucho más de alegre, nada de brutalidad y es más colectiva.

Digamos, también, que tan loable propósito editorial no se consiguió para todos los capítulos. En algunos casos, los especialistas no lograron profundizar el contacto para producir un capítulo armónico, y es posible, entonces, leer dos versiones del mismo hecho contadas por analistas diferentes. Felizmente, ello también pudo resultar positivo, dado que fue una metáfora de la comunicación deteriorada, que en ocasiones ha existido entre peruanos y chilenos y que debe ser subsanada con tesón y celeridad. De todos modos, la perspectiva bilateral fue amistosa y complementaria, y permitió que surgieran estos 30 capítulos en gozosa simetría especular, que se leen con amenidad y, en muchos casos, con emocionada sorpresa.

No vamos a incurrir aquí en el subterfugio de detallar el contenido de los capítulos: quede para los lectores el grato proceso de ir descubriendo episodios poco conocidos de la historia conjunta de ambos pueblos, en un reguero variopinto, pero al mismo tiempo estructurado, de hechos que a lo largo de dos siglos de relaciones humanas urden un tejido sistemático de acercamientos, encuentros y complicidades que corroboran la noción de que las fronteras no son una línea demarcatoria geográfica, sino un completo espacio de interacción humana, en este caso pletórico, de actos nobles, solidarios y afectuosos. Historias de cooperación entre personas, instituciones y comunidades, donde es frecuente encontrar al protagonista sencillo que inaugura un acercamiento binacional a través de la comida, la música, el fútbol, la empresa o el comercio. No un libro acerca de relaciones internacionales como disciplina, pero sí una dignificación de la construcción recíproca de imaginarios sentimentales y culturales. Hay aquí desde diarios de viaje en busca de raíces familiares al otro lado del espacio fronterizo, hasta crónicas deportivas, noticias de catástrofes conjuntas, episodios de cooperación militar, tanto como espectáculos artísticos, labores binacionales de próceres y grandes actos de personajes casi anónimos, o cultos religiosos de intercambio. Prestar atención a estas supuestas “vidas mínimas” abre un paisaje insospechado en los medios tradicionales y pone de manifiesto un caleidoscopio, donde el eje en torno al cual se articulan las imágenes y los relatos,

es irrenunciablemente la persona humana y su circunstancia, más allá, mucho más allá de la diplomacia o la formalidad. Tal vez la filosofía de fondo que animó esta búsqueda bienintencionada no fue el maniqueísmo de la idea de “patria”, verdadero testaferrero de los afanes nacionalistas, sino una cierta concepción de “matria”, como espacio de acogimiento de la vida colectiva y organizada en territorio. En todo caso, el fruto es una interesante contribución histórica y cultural, constituyendo por su propia estructura un ejemplo de integración y cooperación binacional. No un enfrentamiento, sino un galanteo y un baile mutuos entre perspectivas, que los litigios y las querellas han impedido contemplar con la necesaria claridad.

Como corolario para esta reseña, se hace necesario sugerir la revisión crítica de la tan manida noción de “identidad nacional”, que las ciencias sociales suelen utilizar irrestrictamente. A la luz de estos capítulos, es posible reflexionar que en numerosas ocasiones, lo que se llama “identidad” es un constructo teórico interesado, reforzado por los grandes discursos históricos y mañosamente alimentado por los medios de comunicación de masas para homogeneizar perspectivas y hasta para facilitar el control social. Pero la identidad resulta ser un concepto enormemente dinámico y en constante flujo, no una noción fija y rígida. Un gerundio, e incluso un performativo, que se va reconfigurando mientras se lo observa o menciona. A los grandes intereses políticos y económicos puede resultarles funcional la construcción de una supuesta identidad chilena o peruana en permanente conflicto y disputa, y numerosísimas personas, en ambos países, pueden resultar sujetos de manipulación discursiva y medial. Pero cuando en los actos domésticos o cotidianos, en los episodios emocionales o sentimentales, en los encuentros deportivos o los mensajes artísticos, en los intercambios gastronómicos o familiares, que en su totalidad son una miríada de fenómenos de convivencialidad peruano-chilena, las personas se conocen y tienen la posibilidad de interactuar sin el sesgo deformante de la cultura oficial impuesta, se manifiesta una riqueza de posibilidades en lo humano que puede, si se la apoya con el mismo entusiasmo con que fue convocado el cenáculo de este libro, desembocar en una compañía de fuego y fogoneros, que haga avanzar el motor de la historia y la cultura conjunta de ambos pueblos. Este libro es una maciza contribución inaugural para tan alto propósito.